

Ruinación: Un proceso oculto a plena vista

Ruinination: A hidden process in plain sight.

- ▲ **Palabras clave/** Ruina, deterioro, fotografía urbana, vida cotidiana.
- ▲ **Keywords/** Ruin, decay, urban photography, everyday life.
- ▲ **Recepción/** 16 noviembre 2016
- ▲ **Aceptación/** 7 junio 2017

Tomás Errázuriz

Historiador, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Académico, Campus Creativo, Universidad Andrés Bello, Chile.
tomaserrazuriz@gmail.com

Ricardo Greene

Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Magister en Urbanismo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Académico, Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, Chile.
ricardogreene@gmail.com

RESUMEN/ Mucho énfasis se ha puesto en discutir las ruinas en su condición de sustantivo, como un escenario, resultado o producto cuya imagen presente contrasta con su forma pretérita. Tomando un camino diferente, este artículo discute las particularidades de la ruina como parte del proceso inevitable de 'ruinación', que afecta sin distinción a todo el entorno construido, logrando, en última instancia, que lo edificado pierda la organización de sus partes, su función original y sus significados. Buscando ampliar el campo de sentido asociado a este concepto, se sugiere revisar las estrategias clásicas de representación que favorecen su objetualización, monumentalización o estetización, y promover representaciones que tengan por objeto la ruina como resultado siempre cambiante de un proceso de permanente deterioro. Para ejemplificar este giro metodológico y conceptual, se discute material producido por el proyecto *Esto es Talca*, iniciativa que busca capturar, en series fotográficas, el avance del tiempo sobre el entorno construido. **ABSTRACT/** Much emphasis has been given to discussing ruins in their fundamental and independent nature, as a scenario, result or output whose image in the present is in contrast with its past shape. Taking a different route, this paper discusses the particular aspects of ruins as part of the inevitable 'ruination' process which has an impact on the entire built environment without distinction, ultimately pushing buildings to lose the organization of their parts, original functions and meanings. Seeking to expand the field of meanings associated to this concept, a suggestion is made to review typical representation strategies that favor its objectification, monumentalizing or aestheticization, and to promote representations that conceive ruins as an ever changing result of endless decaying. As an example of this methodological and conceptual shift, the discussion focuses on the material resulting from the project *This is Talca*, which aims at capturing the course of time on the built environment with photographic series.

El terremoto de 2010 causó una destrucción masiva de la arquitectura del valle central chileno y movilizó una fructífera reflexión interdisciplinaria sobre el entorno construido. Así como ocurre con la muerte de personas cercanas, la producción instantánea y cuantitativa de edificios en ruinas despertó en la arquitectura, la geografía y los estudios urbanos preguntas radicalmente distintas a las que suelen dominar el campo. Recorrer la ciudad 'terremoteada' favorecía una inusual conciencia de la condición temporal de lo edificado, y la interrupción forzosa no solo ponía al descubierto lo perdido, la condición actual y el futuro incierto

(Crispiani y Errázuriz 2015) sino que, además, subrayaba el carácter procesual de toda materialidad. Esto era especialmente latente en una ciudad como Talca, donde la excesiva destrucción causada por el terremoto se explicaba, en gran medida, como la aceleración de procesos de declive y deterioro que ya venían afectando a la arquitectura tradicional durante las últimas décadas (Chamorro, Herrera, Mathivet, Pulgar, Valdivieso y Vergara 2011). La sensibilización frente a estos procesos de cambios cotidianos y excepcionales fueron las bases sobre las que se levantó el proyecto *Esto es Talca*¹ (imagen 1). Inspirado en la obra del fotógrafo Camilo

José Vergara, esta iniciativa consiste en una plataforma digital que produce y pone en línea un catastro crono-fotográfico de las transformaciones que esta ciudad y su arquitectura van experimentando con el paso del tiempo. Las páginas que siguen tienen por finalidad reflexionar sobre aquellos cambios cotidianos –a veces imperceptibles–, que van definiendo la trayectoria material y simbólica de nuestro entorno construido. Esta reflexión se sustenta, por una parte, en la importancia creciente que estas discusiones teóricas están teniendo hoy y, por otra, en el testimonio que ofrecen los primeros resultados del proyecto *Esto es Talca*.

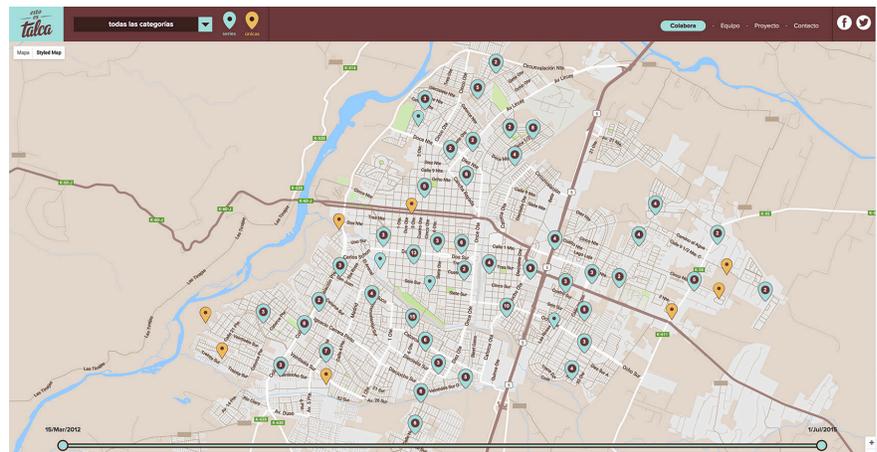


Imagen 1. Página central del sitio Esto Es Talca (fuente: www.estoestalca.cl).

UNA VIDA DE DETERIORO Y RUINA

El reencuentro entre personas que han dejado de verse por años implica, en primera instancia, un reconocimiento del paso del tiempo sobre sus cuerpos. La reacción inicial es habitualmente de sorpresa, ya que las imágenes del otro que se conservan en la memoria raramente coinciden con la persona que se tiene enfrente. Este descalce es aún más claro cuando la persona ha entrado en una edad avanzada: rostros cubiertos de arrugas, ojos pequeños y vidriosos, piel manchada, narices y orejas dilatadas, etc. Reconocer las transformaciones que han operado en el otro nos es relativamente sencillo. En nosotros, sin embargo, la operación cuesta más. El deterioro personal es cotidiano e imperceptible, y no lo vemos hasta que algo particular lo pone, de pronto, frente a nuestros ojos. La muerte sería, bajo este prisma, no un fin sino un proceso constante que transcurre a lo largo de la vida. Esta misma reflexión puede trasladarse al entorno construido de nuestras ciudades. Si volviésemos, por ejemplo, al barrio de la niñez luego de años fuera, los invisibles cambios que en él se han sucedido se nos revelarían de golpe, evidenciando aquello

que se ha perdido (Greene y Caballero 2008). Lo mismo ocurriría con nuestro antiguo hogar, que de permanecer en pie mostraría los signos del tiempo sobre sus materiales y espacios; las huellas del desgaste, del deterioro y la eventual modificación, reemplazo o demolición de sus partes. En palabras de Kevin Lynch (2005), “[l]os edificios se abandonan, se trasladan, se destruyen; zonas enteras se despejan y se reconstruyen. Los materiales se deterioran y envejecen, se rompen y se reutilizan” (p. 92). Aunque muchos arquitectos y planificadores, mientras proyectan, sueñan con la trascendencia de sus formas e ideas, los edificios, como el cuerpo humano, están destinados a mutar, sea en respuesta a los requerimientos y formas de vida de sus habitantes, a las demandas del mercado inmobiliario, a los efectos del clima y la geografía, a las intrusiones del mundo animal y vegetal o, antes que todo, al simple pero inescapable paso del tiempo: la ‘ruinación’. El edificio como situación estática solo existe y se reproduce a partir de sus atractivas representaciones en la fotografía y en el espacio euclídeo del dibujo técnico (Latour y Yaneva 2008). La

obsolescencia y destrucción son procesos constantes, repetitivos e independientes de aquella fase final de inutilización y abandono que llamamos ruina, y se suceden en distintas intensidades durante toda la existencia del edificio. Incluso su construcción hace referencia al proceso reverso y devela su ciclo vital desde el momento que implica demolición de formas preexistentes (Sato 2005). Edensor (2015) nos recuerda que la mejor prueba de que todo entorno está en constante proceso de ruina se observa en la centralidad que le otorgamos a la mantención, como un mecanismo que contrarresta el natural desgaste y obsolescencia de los materiales. Mediante actos cotidianos, como la limpieza y el ajuste de piezas sueltas, y de otros ocasionales, como el reemplazo o arreglo de partes dañadas, vamos insertando energía al sistema para resistir su colapso, aunque, como el mismo Edensor (2015) advierte, estas operaciones no lograrán nunca frenar el deterioro sino solo disminuir su velocidad. Un par de décadas antes, Stewart Brand (1994) advertía sobre la importancia de la mantención preventiva y correctiva, y de considerar un diseño arquitectónico que

disminuyera las labores de mantenimiento, aspectos clave para evitar que el edificio entrara en lo que el autor llamó “un espiral de dilapidación y deterioro” (p. 112).

Esta preocupación por las prácticas que mantienen un sistema funcionando ha sido un tema de interés creciente en las ciencias sociales durante la última década, y revela una consciencia creciente sobre el ciclo de vida de las cosas en un contexto de crisis ambiental (Graham y Thrift 2007; Mol 2008).

Guiado por preguntas similares, pero para el campo de la arquitectura, Lebbeus Woods (2012) dedica gran parte de su carrera a reflexionar sobre cómo se pueden proveer espacios que en su diseño incorporen los procesos inevitables de deterioro y destrucción. Inspirado por los paisajes de posguerra, el autor señala que en todo material y sistema existe una tendencia inherente a la decadencia, que ni el mejor diseño o el más cuidado mantenimiento podrían revertir. Frente a este destino infranqueable, Woods (2012) llama al arquitecto a incorporar nuevos niveles de complejidad en sus diseños. Lynch (2005), por su parte, habla de “obsolescencia planificada”, y sugiere la posibilidad de exigirle al arquitecto que prevea usos distintos, como ampliaciones, reducciones y reutilizaciones e, incluso, la eventual demolición dentro de sus diseños. Ahora bien, si se considera el deterioro como un proceso continuo que acompaña la vida de todo edificio, ¿en qué medida es productivo hablar de la ruina como un estado distinto y/o posterior? ¿Cuándo podemos decir que una construcción transita de una situación de deterioro a otra de ruina? Si bien los primeros términos aluden a procesos genéricos que afectan a todos los elementos existentes –naturales y artificiales, orgánicos y contruidos, en eso que la Segunda Ley de la Termodinámica ha llamado ‘entropía’–, cuando se habla de ruinas, nuestro primer pensamiento pareciera trasladarnos a los escenarios de catástrofes o a sitios y construcciones específicas cuyo deterioro los ha vuelto inhabitables; espacios que han sido dotados de una carga simbólica y un valor histórico-cultural particular, de derrota u olvido. Como objeto, estado o proceso, la ruina suele capturar la atención de la arquitectura

en la medida que aún sugiera en sus formas aquello que ya no está, y cuya ausencia sea percibida como una pérdida para el entorno construido. En otras palabras, la ruina solo pareciera tener valor como único vestigio y símbolo de autenticidad de un pasado perdido (Zucker 1968).

Pero ¿por qué recortar la ruina del fondo de lo cotidiano, transformándola en algo excepcional, memorable y conmovedor? ¿Por qué no hablamos también de aquellas ruinas ordinarias, anónimas e irrelevantes para la cultura arquitectónica, que avanzan silenciosas hacia el olvido; o de aquellas en que se aceleran los procesos de deterioro y obsolescencia en miras de su pronto reemplazo y capitalización?

Si atendemos a la estrecha relación que, según Edensor (2016), existiría entre ruina y fracaso, resulta esperable que la reflexión y representación de la ruina en sociedades modernas –cimentadas sobre ideales de progreso–, evite su entendimiento como proceso latente en la vida de todo edificio.

REPRESENTANDO LA RUINA COMO MONUMENTO.

Para entender el predominio de esta mirada parcial sobre la noción de ruina, es fundamental reconocer cómo ciertos discursos y modos de representación han contribuido a invisibilizar los procesos de deterioro y ruina. Se puede decir que el interés por la ruina ha acompañado a Occidente al menos desde el Renacimiento, cuando artistas y mecenas veían en los monumentos una evocación de los triunfos y misterios del mundo antiguo (Borys 2005; Zucker 1968). En el siglo XVII, los restos grecolatinos se masifican en Europa como motivo artístico o de lujo (Stoler 2008) y, el siglo XVIII, aunque su uso en jardines victorianos sigue siendo popular, la ruina comienza a percibirse como símbolo de una nostalgia espacial y temporal; un ruido que interrumpe los ideales de progreso, libertad, tiempo lineal y espacio geométrico, constituyendo una pieza auténtica de un pasado al cual ya no es posible acceder (Huyssen 2006). Reflexionando sobre estos vestigios, Ruskin (1956) concibe la ruina como manifestación de la autenticidad e integridad de un edificio, mientras que para Simmel (1959), ésta es un signo del vuelco de la obra humana hacia la naturaleza, acción que despierta nuestra nostalgia y permite

que la ruina, incluso siendo arquitectura destruida, pueda constituir una obra de arte. El poder evocativo de las ruinas inspiró, incluso, al principal representante del movimiento moderno de la arquitectura, Le Corbusier (1923), quien situó los restos de templos grecolatinos –junto a automóviles y embarcaciones– en la lista de objetos que debían servir de inspiración para la nueva arquitectura. Menos de dos décadas después, aunque de manera distinta, la ruina serviría de inspiración al arquitecto de Hitler, Albert Speer, quien diseñó las obras del Tercer Reich bajo la idea de que su valor siguiera presente incluso cuando éstas estuviesen estropeadas y abandonadas. En la misma línea de monumentalizar la ruina, Camilo José Vergara –fotógrafo que ha hecho una amplia y reconocida carrera documentando los ritmos urbanos, obsolescencias y re-activaciones de las ciudades norteamericanas– sugiere en 1995 un plan radical para la alicaída ciudad de Detroit: en vez de demoler los esqueletos vacíos de las grandes fábricas fordistas, mantenerlos en su obsolescencia, tal y como los griegos contemporáneos conservan la Acrópolis y los italianos su Foro Romano. Su objetivo era utilizar las ruinas como un museo al aire libre que legara a generaciones futuras un testimonio de la caída del capitalismo, al menos en su primera fase industrial. El preservacionismo de Vergara auguraba un creciente movimiento de valoración de estructuras industriales en desuso, aunque en su momento no cosechó más que críticas (Bennet 1995).

La repetición de las imágenes de ruinas clásicas y contemporáneas, la asociación de la ruina con la obra de arte y su entendimiento como monumento único e irreplicable que materializa lo perdido y añorado, refuerzan inevitablemente su objetualización y estetización. Su representación descansa en el diálogo pero, sobre todo, en el contraste con un pasado unívoco y sus vestigios. La pintura, luego la fotografía y las grabaciones del cine, en su intento por fijar en imágenes aquello que en esencia es inestable y cambiante, acaban cristalizando el proceso de ruina en lo que comúnmente reconocemos como ruina y, más aun, idealizándolo.

REPRESENTANDO LA RUINA COTIDIANA: ESTO ES TALCA.

Lejos del conservacionismo exhibido en su propuesta sobre Detroit, el cuerpo principal de la obra de Vergara exhibe una mirada dinámica hacia las ruinas y las transformaciones urbanas. En *Detroit is no dry bone* (2017), por ejemplo, afirma que la ruina no sería necesariamente testimonio de fracaso o destino final sino, más bien, una materia inestable, cambiante, que puede incluso reconvertirse y volver a alojar actividades. Esta conclusión es fruto de la insistencia del lente fotográfico de Vergara quien, durante más de cuatro décadas, ha seguido las mismas fachadas, los mismos barrios y las mismas personas en varias ciudades de Estados Unidos.

Debido a la inspiración provocada por su trabajo y enfoque, el año 2014 Vergara fue invitado a la implementación de la antes mencionada plataforma *Esto Es Talca*, proyecto que busca descomponer el tiempo en instantes para ir capturando, en un trabajo a largo plazo, su silencioso horadar. A través de un exhaustivo trabajo metodológico, se dividió el área urbana de Talca en 15 sectores, y luego se seleccionaron 50 puntos por sector en base a diversos criterios y funciones. El resultado fueron más de 700 puntos que están siendo periódicamente fotografiados, georreferenciados y dispuestos gratuitamente en la plataforma digital para su navegación por línea de tiempo, locación o etiquetas. Este foco sobre lugares 'comunes' y arquitecturas no emblemáticas de una ciudad no metropolitana –objetos habitualmente omitidos en los discursos de transformación urbana–, permite visibilizar la relevancia que adquiere el proceso de ruina en espacios habitualmente sub-representados.

La serie 1 es reflejo vivo de esa idea. La primera fotografía, tomada en mayo de 2014, tiene como protagonista al muro exterior de una casa roja, el que se encuentra semi-derrumbado y parchado con planchas de pizarreño. La segunda imagen, sin embargo, tomada solo seis meses después, revela cómo el invierno ha tenido su efecto y las planchas se han quebrado.

Sobre sus pedazos desparramados, los dueños han clavado tablas de madera, apuntalando lo que queda y cercando su propiedad. La tercera fotografía, que exhibe el muro reconstituido, frena la cadena de pequeñas transformaciones acumulativas e imperceptibles, dando inicio a nuevo ciclo que remarca la condición procesual de la ruina.

Seleccionamos también esta serie como buen ejemplo de otro asunto que ha emergido con mucha frecuencia, y que dice relación con la precariedad con que se suelen mantener las viviendas. Probablemente ligado a los escasos recursos disponibles, pero también a la dificultad de encontrar mano de obra especializada y de calidad, las edificaciones rara vez suelen ser mantenidas², y lo que se hace es, más bien, repararlas solo cuando se estropean. Es en la emergencia que la red de relaciones que le dan sentido y dirección al mundo deja de funcionar, y aquello con lo que se cuenta de por sí, invisible, pasa a ser una preocupación central (Graham y Thrift 2007).

La serie 2 por su parte, nos muestra las transformaciones de un restaurant construido como ampliación de una casa particular. En la primera foto, el local comercial ocupa solo la mitad central de la fachada, mientras que en sus costados vemos panderetas rayadas, sucias, y semi-destruidas. En la segunda foto, en cambio, el local se ha ampliado, y ambos costados han sido incorporados: las panderetas se removieron, se asignó un lugar para las plantas y se buscó una armonía estética de la edificación. Esto releva un punto importante, y es que las refacciones no necesariamente tienen que imitar el proyecto original, ya que en la reparación muchas veces se puede mejorar, ampliar o estropear las características de las construcciones. Por lo demás, un asunto que *Esto Es Talca* nos ha revelado, es que estas diferencias suelen ser mucho más agudas cuando se trata de edificios comerciales, ya que las empresas rara vez tienen en consideración el proyecto original del edificio.



Imágenes 2.1, 2.2, 2.3. Serie 1. Casa esquina Barrio Santa Ana, período 2013-2014, Talca. (fuente: www.estoestalca.cl, Foto 1: Katherine Carrillo; Foto 2: Alfredo Victoriano; Foto 3: Ricardo Greene).

² Esto no es un problema únicamente nacional o regional. Según Brand, solo el 30% de las viviendas de Estados Unidos estaba bien mantenida y, en Inglaterra, el 31% podía ser clasificada como "no-decente" (Brand 1994).



Imágenes 3.1 y 3.2. Serie 2. Casa/restaurant en Lircay (fuente: Fotos de Loyth Verdugo Alegría).



Imágenes 4.1 a 4.4. Serie 3. Local comercial en el centro de Talca, Período 2011-2016 (fuente: www.estoestalca.cl, Fotos de Ricardo Greene).

La condición omnipresente, inevitable y, sobre todo, no-resolutiva del proceso de ruina queda muy bien ejemplificada en la serie 3, que sigue el devenir de un edificio comercial construido en el corazón de Talca para albergar a la tienda de alquiler de películas y videojuegos Blockbuster. La primera fotografía, tomada en 2012, muestra el local aún funcionando, pese a que la cadena ya había quebrado en el país. En la segunda imagen, tomada en 2013, el edificio ya se encuentra vacío y abandonado: los letreros han sido retirados, sus vitrinas se encuentran tapiadas, cuelgan avisos de alquiler en sus paredes y los muros lucen algunos grafitis. Aunque la edificación, en general, se ve en buenas condiciones, la trayectoria que sugiere este proceso podría hacernos esperar que la serie continuaría hacia más deterioro y abandono. Sin embargo, la tercera imagen, de 2014, nos revela que el edificio ha sido re-utilizado por

una cadena nacional de carnicerías; pintado y refaccionado, se encuentra pronto a su re-apertura. La serie cierra, por el momento, con una fotografía de 2016, que viene a cambiar completamente el sentido de la secuencia, ya que el edificio aún no está abandonado pero evidencia las marcas del tiempo: sus cortinas lucen consignas pintadas con *spray* y el color de sus carteles ha sido desgastado por el sol. El proceso de ruina aparece en su silencioso esplendor, mostrándose como un ciclo de constante caída, por un lado, y refacción y reinvención, por el otro.

CONCLUSIONES. A comienzos del siglo XXI, el médico Jonas Frisen afirmó que, sin importar la edad de una persona, su cuerpo no podía tener nunca más de 10 años, período en que todos sus componentes se regeneran por completo (en Wade 2005). La famosa Paradoja de Teseo, por su parte, recogida por Plutarco, se pregunta si un barco al cual durante años le han ido reemplazando sus piezas sigue siendo el mismo pese a no tener ya ninguna del ensamblaje original. Nuestras ciudades y edificios experimentan algo similar: la

ruinación, proceso de deterioro constante que gasta y desgasta sus elementos y componentes y que, por su andar pausado, suele pasar desapercibido.

A la par de las transformaciones abruptas relacionadas a guerras, terremotos, vandalismo y demoliciones, transcurre un proceso silencioso por el cual el territorio se deteriora casi sin que nos demos cuenta. Atender esta condición cotidiana y no excepcional de la ruina es una de las lecciones que nos ha dejado la atención diaria a la ciudad de Talca. La arquitectura, el urbanismo y las políticas públicas diseñan casi exclusivamente para el corte de cinta, y rara vez planifican el deterioro de sus edificaciones –menos aún su muerte. Creemos relevante abrir la discusión a estas temáticas, develando pequeñas variaciones cotidianas que usualmente se pasan por alto, a fin de que sean incorporadas en sus oficios y campos de acción. Asimismo, nos interesa analizar cómo esta otra temporalidad puede conducir la forma en que pensamos, practicamos e imaginamos nuestra vida diaria en las ciudades contemporáneas. ▲■■

REFERENCIAS

- Bennet, J., 1995. "A tribute to ruins irks Detroit." En *New York Times*, 10 de diciembre de 1995. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1995/12/10/us/a-tribute-to-ruin-irks-detroit.html>
- Borys, S., 2005. "Documenting and Collecting Ruins in European Landscape Painting." En Borys, S. (Ed.), *The Splendor of Ruins in French Landscape Painting, 1630-1800*. Ohio: Oberlin College, 31-48.
- Brand, S., 1994. *How buildings learn. What happens after they're built*. Nueva York/Londres: Penguin Books.
- Chamorro S., Herrera, H., Mathivet, C., Pulgar, C., Valdivieso, E. y Vergara, P., 2011. *El terremoto-tsunami del 27 de febrero 2010 y los procesos de reconstrucción en Chile*. Disponible en: http://www.hic-net.org/content/Informe_Relatora%20ONU_sept2011.pdf
- Crispiani, A. y Errázuriz, T., 2015. "Espacio público/Espacio privado: Destrucción y reconfiguración de los límites cotidianos del habitar en la experiencia posterremoto." *XIX Bienal de Arquitectura*, Valparaíso, 16-26 de abril de 2015.
- Edensor, T., 2016. "Incipient ruination: Materiality, destructive agencies and repair." En Bille, M. y Flohr, T. (Eds.), *Elements of architecture: Assembling archeology, atmosphere and the performance of building spaces*. Nueva York: Routledge, 348-364.
- _____, 2015. "Ruins are Everywhere." *Seminario Interdisciplinario Patrimonio Industrial. Miradas, Objetos e Intervenciones*, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 9 de noviembre de 2015.
- Graham, S. y Thrift, N., 2007. "Out of order: Understanding repair and maintenance." *Theory, Culture & Society*, 24, (3): 1-25.
- Greene, R. y Caballero, M., 2008. "Los tiempos del tiempo / Santiago, Chile." En *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 8, s/p.
- Huyssen, A., 2006. "Nostalgia for ruins." *Grey Room*, 23, 6-21.
- Latour, B. y Yaneva, A., 2008. "Give me a gun and I will make all buildings move: an ANT's view of architecture." En Geiser, R. (Ed.), *Explorations in Architecture: Teaching, Design, Research*. Basel: Birkhäuser, 80-89.
- Le Corbusier, 1923. *Vers une architecture*. Collection de "L'Esprit Nouveau". París: Les Editions G.Cres et C.
- Lynch, K., 2005. *Echar a perder. Un análisis del deterioro*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mol, A., 2008. *The logic of care*. Londres: Routledge.
- Ruskin, J., 1956. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Sato, A., 2005. "Demolición y Clausura." *ARQ*, 59, 58-61.
- Simmel, G., 1959. "The Ruin." En Wolff K. (Ed.), *Georg Simmel, 1858-1918: A Collection of Essays*. Columbus: The Ohio State University Press, 259-266.
- Stoler, A., 2008. "Imperial Debris: Reflection on ruins and ruination." *Cultural Anthropology*, 23, (2): 191-219.
- Graham, S. y Thrift, N., 2007. "Out of Order: Understanding Repair and Maintenance." *Theory, Culture & Society*, Vol. 24, (3): 1-25.
- Vergara, C., 2017. *Detroit is no dry bones. The eternal city of the industrial age*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Wade, N., 2005. "Your body is younger than you think." En *New York Times*, 2 de Agosto de 2005. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2005/08/02/science/your-body-is-younger-than-you-think.html>
- Woods, L., 2012. *Inevitable Architecture*. Disponible en: <https://lebbswoods.wordpress.com/2012/07/09/inevitable-architecture/>
- Zucker, P., 1968. *Fascination of Decay: Ruins: Relic-Symbol-Ornament*. Ridgewood, NJ: The Gregg Press.